



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## SUMARIO.

- Crónica*, por un Teruelano.  
*La Velada*, por Gall.  
*Marin*, por X.  
*A Andrés Marin*, por D. Jerónimo Lafuente.  
*A la memoria de Cervantes*, por D. Antonio Martinez Gonzalez.  
*Glorias de Aragon*, por D. Nicolás Sancho.  
*Higiene pública*, por D. R. Silvestre.  
*Fragmento de una historia inédida*, por Don Plácido Miguel Gonzalez.  
*Anestesia. Anestésicos*, por D. Pascual Adan.

## ADVERTENCIA.

En el próximo número publicaremos la leyenda premiada en el certámen verificado el día 23, titulada «La mancha de Sangre.»

## CRÓNICA.

Ya somos cinco! Tantos como los dedos de nna mano regular, por que hay manos que no parece que tienen cinco, si no cinco mil dedos, por lo que *atrapan* con ellos. ¡Quien lo digera, poco tiempo há, cuando esta pobre *Revista* vagaba sola por esas calles y por esas balijas, sin encontrar á quien contarle sus penas ni con quien celebrar sus alegrías! *La Union* y *La Paz*, sus caros colegas, eran sus compañeros de viaje, porque el Boletin oficial y el idem Eclesiástico no nos visitaron nunca..... ¡inciviles! ni quisieron, por lo visto, tratos con nosotras. El primero porque siempre manda ¡que ganga! y al que manda, y más si es inamovible, no hay quien lo aguante.

¡Pues pocos humos dá el mando! Y el segundo porque tambien es mandarin, tanto ó más que el otro, y, por añadidura, no le está bien el trato con el sexo bello. Vino *La Crónica*, tambien hembra, más visitera que las otras, pues viene á vernos dos veces por semana y la recibimos con buena cara y continuamos siendo amigos. Hoy ¡loado sea Dios! viene *El Comercio Aragonés* ¡que *Comercio* tan ofortunado! y le hacemos puesto en medio de las cuatro y ahí le teneis como Periquito entre ellas. Figúrense ustedes como recibiremos á este nuevo huesped, tan atento y tan galante que apenas salió de casa nos hizo su primera visita; que viene «con el ramo de olivo, símbolo hermoso de paz» y á consagrar cuanto és, cuanto vale, á la defensa de los intereses morales y materiales de esta provincia.

Bienvenido, pues, hermano, bienvenido! y muchos años.... ¡Ya somos cinco!!

Nuestro querido paisano, y excelente amigo, Modesto Noriega, falleció en Madrid el dia 12 del actual, víctima de una pulmonía.

Tan modesto como su nombre, de bellos sentimientos y de ilustracion nada comun; buen hijo, hermano cariñoso, ha muerto á la temprana edad de 38 años, cuando iba á conseguir lo que tanto anhelaba: vivir en familia. Tenía en su poder la orden de traslacion para Zaragoza, donde le esperaban su hija, su esposa, su madre y sus hermanas.

La pequeña colonia Turolense le ha acompañado en su corta enfermedad y hasta dejar su cadáver en el cementerio de San Justo, al lado del de su padre.

La muerte le ha sorprendido cuando la fortuna le sonreía. Comandante de infantería; Ayudante querido del general Serrano Bedoya; ex-profesor de la Academia de Toledo; conde-

corado varias veces por trabajos de mérito literario; considerado de sus superiores; admirado de sus compañeros y querido de sus discípulos, era Noriega uno de esos jóvenes que se les busca, se les quiere y de quienes siempre se aprende algo.

Reciban su tierna hija, su amante esposa y su cariñosa madre y hermanas la expresion de nuestro sentimiento, y Dios les dé fortaleza para sobrellevar tanta desgracia.

El recuerdo tributado á Cervantes en la velada del 23 por los teruelanos, si bien modesto, no ha dejado de ser brillante, ni por eso vale menos que otras fiestas de esta clase de más aparato y más ruidosas. Ensalzar y venerar la memoria de los grandes hombres y recordar al pueblo sus hechos y su valer, es el objeto de estas solemnidades. Pero, salvo mejor opinion, nos parecería más práctico y más conveniente, ya que hemos rendido durante cuatro años este honroso tributo al autor del Quijote, dedicar anualmente una fiesta semejante á la memoria de un hombre célebre de esta provincia; y de esta manera el pueblo que oye hablar de Francisco de Aranda, de Antillon, de Piquer, etc. etc., sin tener conocimiento de su vida ni de los hechos que los hicieron memorables, vendria poco á poco y sin esfuerzo á conocer á los más célebres hijos de este país. La ilustracion popular ganaria con ello, y el fomento de la ilustracion popular es uno de los fines más principales de las Sociedades que, como la Económica Turolense, dedica toda su actividad y los pequeños recursos con que cuenta á sostener escuelas como las de música y dibujo y á celebrar festividades como la del 23.

Cuenta detallada de ella han dado ya nuestros estimados colegas *La Crónica*, *El Comercio* y *La Union*, á quie-



nes agradecemos las lisonjeras frases que nos dedican por nuestro romance *A Andrés Marin*.

Poesía, luz, hermosura, flores, música, entusiasmo, lágrimas, ternura, gozo: esto fué la velada. En otro lugar de este número verán nuestros lectores una, aunque ligera, exacta y bien escrita reseña, que ha tenido la amabilidad de enviarnos uno de nuestros constantes colaboradores, y un articulo debido á la pluma de un *dilettante* amigo nuestro, más que *dilettante*, verdadero *conoscitore* de estas materias.

Aquí nos concretamos á felicitar á la Económica y á dar las gracias á cuantos tomaron parte en tan agradable velada, desde el humilde Perin que se desvivió por proporcionar alguna comodidad á los que estábamos entre bastidores, por haber cedido nuestros asientos al bello sexo, hasta el Sr. Gobernador que presidió fiesta tan solemne y concurrida.

Los pueblos de esta provincia, en su mayor parte, tienen sus cédulas aprobadas, pero no quieren pagar á razon del 16 por 100, sino del 21: Es decir, renuncian *generosamente* este beneficio. Eu primeros de mayo se cobrarán las contribuciones territorial, de subsidio y el impuesto equivalente al de la sal. El tiempo sigue seco y ventoso. El trigo sube; pero consolémonos: nuestro Municipio ha sido autorizado para gravar los artículos de consumo. Bonito porvenir. Lástima que nos coja sin dinero.

Un Teruelano.

## LA VELADA.

La Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, dió el 23 del actual en nuestro teatro una velada artístico-literaria, distribuida en dos partes, con algunas modificaciones no anunciadas en el programa.

Dicha Sociedad que, á semejanza de todas las de su índole, se esfuerzan en desarrollar los intereses, ya materiales, ya morales del país, habia abierto en 1.º de Julio de 1881 un certámen, con el objeto de premiar los mejores trabajos que hasta 1.º de Abril se presentasen. El Domingo pasado destinó, la primera parte de la funcion, á la distribucion de premios, con el fin de dar mayor esplendor á la fiesta que en conmemoracion de Cérvantes acostumbra á dar anualmente. Comenzó la sesion, cuya presidencia de honor ocupaba el Gobernador de la provincia, con un correcto discurso del Sr. Gomez, presidente de la sociedad, que versó sobre los beneficios de las sociedades económicas, dióse lectura del acta del jurado calificador y abiertos los sobres que contenian los nombres de los autores premiados, estos resultaron serlo: D. Victor Prunedá por su *Estudio histórico-crítico sobre los literatos que han visto la luz en esta provincia*, y por su *Memoria sobre el Pauperismo, sus causas en esta provincia y medios de evitarlo ó disminuirlo*, con un título de sócio de mérito y una pluma de plata, respectivamente: D. Gabriel Llabrés por un estudio biográfico de *D. Gil Sanchez Muñoz*, con un título de sócio de mérito: Don Miguel Atrian con una pluma de plata por su leyenda *La mancha de sangre*, y el Sr. D. Juan Valero con una medalla de mérito por su *Memoria sobre la conveniencia ó inconveniencia de la enseñanza religiosa de un culto determinado, en las Escuelas y Colegios láicos, existiendo la libertad de cultos*.

Los premios fueron recogidos por sus autores, dando despues lectura la simpática señorita de Morcillo, de la poesía del Sr. Atrian que arrancó generales aplausos por la *belleza del asunto* y por la forma en que fué leida. Pareciónos que en ella y en otra dedicada á Cervantes, que leyó magistralmente el Sr. Gállego, en la segunda parte, que el Sr. Atrian se separa con gran éxito de sus antiguos predilectos asuntos y creemos que si prosigue en su nueva senda ha de obtener envidiables resultados

Por más que, segun el acta del jurado, se han presentado buenos trabajos, no deja de impresionar el dato de la nula representacion que han tenido la agricultura, la industria y el comercio, á cuyas secciones habia reservado la sociedad 20 premios de los 34 que se ofrecian. Es deplorable que habiendo en la provincia quien pueda dedicarse á esta clase de estudios de tan inmediata utilidad y aplicacion, se malogren estérilmente los esfuerzos de la sociedad Económica interesada en el bien del país.

Las bellas artes tampoco tuvieron represen-

tacion alguna. En resumen: se han presentado seis composiciones, se han otorgado premios á los tres de la seccion de literatura, uno á la de beneficencia y otro á la de educacion. Total veintinueve premios desiertos. Esto parece indicar la conveniencia que hubiera habido, de que estos se hubieran reducido á menor número. De los de Literatura podrá sacar excelente resultado la Sociedad, si en los futuros certámenes, reserva uno de ellos, cual se ha hecho este año, á la mejor composicion en romance que se ocupe de las tradiciones ó asuntos relacionados con la historia del país, puesto que entre los premiados y los que no lo sean, conseguirá pronto y sin exfuerzo dotar á Teruel de un Romancero general.

Pero volvamos á la reseña de la velada que, por haber sido minuciosamente descrita por todos los periódicos de esta capital, apuntaremos á grandes rasgos. Despues de la lectura de la Srta. Morcillo, leyó el Sr. Pruneda, á invitacion de la presidencia, una biografia de su memoria, eligiendo la de Antillon; los otros premiados renunciaron á la del todo, ó parte de sus trabajos por no recargar la funcion. Se leyeron varias poesías dedicadas á Cervantes por sus autores los señores Gil, Vallés y otra que remitió el Sr. Parral que lo fué por el Sr. Valero.

Del eminente tenor Sr. Marin, solo diremos que estuvo á la altura de su reputacion europea, que cantó el *Ave María* de Gounod, siendo estrepitosamente aplaudido, se le hizo entrega del título de sócio de mérito, despues de unas palabras que pronunció el Sr. Gomez.

El aventajado alumno del Instituto Sr. Dolz leyó con acierto y reposado aplomo una poesia del Director de esta REVISTA dedicada á Marin, que fué celebrada por toda la escogida concurrencia, por lo sentida y humorística.

Con esto término la primera parte; en la segunda leyó D. Miguel Atrian un bien escrito discurso sobre Cervantes, el Sr. Martinez unas brillantes décimas, cantó Marin una aria del Trovador, los alumnos de la escuela de música de la Sociedad cantaron un himno á Cervantes compuesto por el Director Señor Monton, y tras de varias coplas que tuvo que repetir el Sr. Marin á instancias de la concurrencia, se levantó la sesion.

Concurrencia numerosa, caras bonitas, flores, elegancia, adornos, entusiasmo, versos; todo contribuyó á que lamentáramos y lamentemos que semejantes veladas solo se repitan de año en año. Muy bien por la sociedad económica!

Gall.

## MARIN.

Ya hemos dicho otra vez nuestra humilde opinion acerca de las condiciones artísticas de nuestro célebre paisano. No hay, pues, para qué repetir los justos elogios que nos merece.

Cantó el *Ave María* de Gounod fraseando admirablemente, y empleando los exactos matices que convienen á la interpretacion de una tan delicada como difícil melodía. Decimos difícil, porque para su ejecucion se necesita gran flexibilidad en el recorrido de toda la *tesitura* de un tenor, desde las notas más graves á las más agudas.

Nos sorprendió, que para la ejecucion de esta delicada melodía, se hiciera intervenir toda la orquesta, porque estábamos acostumbrados á oirla con acompañamiento de piano, violin y órgano expresivo. Hacemos esta indicacion al laborioso cuanto inteligente director de orquesta señor Monton, para que si la encuentra aceptable la tenga en cuenta en otra ocasion.

Cantó despues el *aria* del acto tercero de *Il Trovatore*, *Ah si, ben mio; coll'essere io tuo, tu mia consorte*. No es posible cantar el *adagio* con mayor delicadeza y sentimiento; lució todos los recursos de un arte privilegiado y exquisito, diciendo la *fermata* con que termina, con sumo gusto y naturalidad.

Atacó con valentía la *cavaletta*; dijo con bravura la frase *col sangue vostro*, y con sin igual ternura el *non può frenarmi*; terminándola haciendo gala de su potente voz entre atronadoras salvas de aplausos, abrazos y felicitaciones de nuestras primeras autoridades, amigos y paisanos, maestro director, preciosos ramos de flores, y en fin, en medio de una ovacion como solo pueden ofrecerla los generosos cuanto sencillos corazones de esta tierra del amor y del heroismo.

A peticion de muchos paisanos que deseaban oirle cantar la *Jota*, cantó la de la zarzuela *Las nueve de la noche*, y es por demás que digamos lo que sucedía cada vez que acababa una *copla* de ese aire pátrio, á cuyos arrebatadores ecos se inflama nuestro patriotismo, tanto más, cuanto más lejos se vive de la tierra que nos vió nacer.

En el Tacon de la Habana cantó nuestro paisano la misma *Jota* en la noche de su beneficio, y tan grande fué el entusiasmo que despertó entre los aragoneses que allí se encontraban, que á su salida lo acompañaron hasta su casa con hachas de viento.

X.

*El siguiente romance fué leído por el jóven alumno del Instituto, Atilano Dolz, con la gracia é intencion que en otras lecturas ha demostrado.*

## Á ANDRÉS MARIN.

### Edicion

novísima de un romance que publicó *La Provincia*, há dos años nó cabales, añadida y remendada con algunas novedades, para la solemne fiesta que aquí esta noche nos trae.

Cuentan que las golondrinas salvan los revueltos mares y cruzan largos desiertos y abrasados arenales, por ver supreciado nido desde el que tímidas antes dieron al viento las alas apoyadas en sus madres; y si acaso el vendabal las arrastra hácia otra parte ó su derrotero pierden en desconocidos mares y al nido donde nacieron no consiguen acercarse, es tan grande la tristeza de estas simpáticas aves que no anidan aquel año ni animan en su viaje con su alegre algarabía los campos ni las ciudades y errando van silenciosas, sin saber donde posarse, como tristes mensajeras, por despoblados lugares, Tú, Marin, hallas el nido que cuando niño dejaste y á tus amigos de entonces, á tus deudos y á tu madre, la casa donde naciste, la escuela donde estudiaste, las piedras donde jugabas *al palmo* con tus iguales y en cada esquina un suceso y un recuerdo en cada calle y vendrán á tu memoria de tu niñez los perances, los juegos que preferías los sitios donde jugaste: en las eras el *bolinche* y los *birlos* y los *náipes*, y la gimnasia en los hierros aquellos, famosos antes, de la plaza del Mercado

y la fuente de la Cárcel; en las plazas la pelota, el *castillo* en cualquier parte, los *baños* en los Piquetes ó en el pozo de los Sastres y las célebres pedreas del cerro de los Alcaldes, teatro de cien hazañas y campo de cien combates; glorias, juegos y fatigas, travesuras y perances porque hemos todos pasado de muchachos y aun de grandes, lo mismo el *replegador* que los hijos del alcalde.

Con tan hermosos recuerdos que nunca han de abandonararte y que has llevado contigo á Francia, á Rusia y á Flandes, llegabas á este tu pueblo como aquellas pobres aves, como si extranjero en él no conocieras á nadie. Hoy tu pátria te recibe y te saluda y aplaude y orgullosa más que nunca se siente de ser tu madre, y tampoco tú has sentido en tu carrera triunfante satisfacciones tan hondas, ni tan gratas, ni tan grandes ... que alguno ha visto á tus ojos dos lágrimas asomarse, lágrimas que el alma envuelven en dulzuras inefables, que al que tiene corazon como el tuyo, satisfacen más estos pobres aplausos, que los bravos y los plácemes que has recogido hasta hoy en extranjeras ciudades.

No era nuestro afan tan solo oír tu voz admirable, era nuestro afan tener ocasion de saludarte como un hermano á otro hermano y como á un hijo sus padres, como á un amigo que llega otro que espera anhelante, como un pueblo cariñoso que con sus hijos comparte sus glorias y sus tristezas, sus triunfos y sus pesares. Por eso ves esta noche á tu pueblo entusiasmarse de verte más que de oírte, aunque cantas como un angel. ... como pintaba Murillo ... como escribía Cervantes...!



Mas tú que en Teruel naciste  
y este rincón no olvidaste,  
conoces á tus paisanos  
y tan bien como yo sabes  
que entre ellos hay mas de dos,  
y mas de dos centenares,  
que á cantar no les ganais  
tú, ni la Patti, ni nadie,  
porque cantan... en la mano,  
que es lo sublime del arte,  
donde no llegaréis nunca  
los mas famosos cantantes.

Cuando escribí la primera  
edición de este romance,  
todavía eras soltero  
y me atreví á aconsejarte  
que escogieras compañera  
y ¡vive Dios! no tardaste.  
Ejemplo que seguirán  
algunos que están delante  
de los que suelen decir  
que el buey suelto bien se lame,  
si se fijan esta noche  
y dedican un instante  
á contemplar esas perlas,  
esos floridos rosales  
que llenan de gozo el alma  
y de perfumes el aire.  
La elección, á mi entender,  
será el aprieto más grave  
porque todas, todas son  
*boccatò di cardinale*.

Morenas con unos ojos  
que brillan como diamantes;  
rúbias de *primo cartello*  
y trigüeñas celestiales,  
que compiten y superan  
á las inglesas más graves,  
á las francesas más lindas  
y á las rusas más amables,  
y que aman como españolas,  
de noble y ardiente sangre,  
y además... son de Teruel...  
... la patria de los Amantes!

Mas no lo digan ustedes  
que si el gobierno lo sabe,  
el mejor día nos hunde,  
sin que lo remedie nadie,  
porque el impuesto *de sal*  
va á subir un disparate...  
Punto en boca, pues, señores...  
que no se aperciba nadie.

Ya tus paisanos han visto  
que eres el Andrés de antes  
y que en mucho más estimas  
y mucho más te complacen  
estos humildes aplausos  
que los que hasta aquí lograste,  
y saben que eres feliz

y que tu dicha compartes  
con dulce y amante esposa...

Y hoy lo serás; más que antes  
cuando soltero vagabas  
por esos mundos errante.

No fuera para tí un cielo  
ese tu nido del *valle*  
si siguieras aun creyendo  
que el buey suelto bien se lame,  
adagio necio, incivil,  
antisocial y salvaje...!

pues casa en que no hay mujer  
y aún tres ó cuatro rapaces  
que no dejen cosa sana  
y todo lo desbaraten,  
no es buena para un artista  
y más bien que casa es cárcel  
donde el corazón se agosta  
y donde el alma se abate.

Ya verás, pues, que bien vives  
en esos amenos *masas*  
y que risueños y alegres  
pasan los años fugaces,  
sin miedo á que los *nihilistas*  
allá en Rusia te achicharren,  
que según se cuenta son  
de esto y mucho más capaces...

... y eso que en España impera  
una secta formidable,  
por el poder protegida,  
muy numerosa y pujante,  
hábilmente organizada  
y que tiene siempre en jaque  
á todos los españoles  
chicos, medianos y grandes,  
de quien ninguno se libra,  
bajo cuyo imperio caen  
el menestral más humilde  
y el más soberbio magnate...  
nuestra pesadilla eterna,  
y nuestra sombra constante...!

Esta asociación tan vasta,  
de tan terribles alcances  
es... la de *recaudadores*  
que te acosará implacable;  
de la que no escaparás,  
ni escaparán tus *reales*,  
aunque los tengas guardados  
en arcas de siete llaves;  
y no te dejará en paz  
apremiándote á que pagues  
una contribución nueva  
cada día que el sol sale.

Mas á pesar de estas contras  
y otras plagas semejantes,  
has de ver que si los triunfos  
y las glorias satisfacen,  
hay goces más positivos,  
más dulces y más durables,

goces que el mundo no vé  
 porque no son mundanales...  
 los del hogar bendecido...  
 los de la familia amante.

*Ferónimo Lafuente.*

**A la memoria del Principe de los Ingénios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, en el CCLXVI aniversario de su fallecimiento. (1)**

Mécese el águila real  
 En el anchuroso espacio,  
 Teniendo el sol por palacio,  
 La tierra por pedestal.  
 Con audacia sin igual  
 A las aves desafia,  
 Y en su incesante potfía,  
 Siempre en lucha vencedora,  
 Mírase reina y señora  
 De la inmensidad vacía.

Así el génio preponente  
 Que á Cervantes sublimó,  
 Sobre su siglo se alzó,  
 Como el águila valiente.  
 Y, aunque el acerado diente,  
 De la envidia ruin y artera,  
 Menguar quiso la carrera  
 Que le condujo á la gloria,  
 Graba su nombre la Historia  
 En la página primera.

No solo como escritor,  
 Como valiente soldado  
 Miguel Cervantes ha honrado  
 Su pátria, con esplendor.  
 Canten su inmenso loór  
 Doctos la pluma y pincél,  
 Y séa el arte escabél,  
 Dó descanse el áureo manto,  
 Del que fué manco en Lepanto,  
 Y fué cautivo en Argel.....

¿Por qué la adversa fortuna  
 Estos séres arrebatata?  
 ¿Por qué su existencia mata,  
 Y los persigue en la cuna?.....  
 Que la dicha no se aduna  
 Con el talento, es sabido;  
 Y pobres han sucumbido  
 Poetas de tal renombre.  
 Que levantaron su nombre  
 Desde el rincon del olvido.

En constante adversidad

(1) Esta composicion fué leida por su autor en la Velada que tuvo lugar el día 23 del actual.

Pasó su aciaga existencia,  
 El que hoy es por excelencia,  
 Honra de la humanidad.  
 La ingratitude de su edad  
 Ni premio le dió, ni honores;  
 Pero no hay bastantes flores  
 En el jardin del Edén,  
 Para coronar la sién  
 Del rey de los escritores.

Y en vano la envidia, en vano,  
 Su dardo artero vibró,  
 Que marchitar no logró  
 El lauíel, que ciñe ufano.  
 ¡Gloria al Vate castellano!  
 ¡Gloria al inspirado autor  
 Que, de su mente al calor,  
 Hizo brotar el «Quijote»!  
 Libro, sin que yo lo note,  
 Que es en el mundo el mejor.

*Antonio Martínez Gonzalez.*

## GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

### LOS INNUMERABLES MÁRTIRES DE ZARAGOZA.

#### I.

No en vano lo decíamos atrás: la sed insaciable de sangre humana que devoraba las entrañas del fiero Presidente de la España Tarraconense PUBLIO DACIANO, no podía aun saciarse con la que hasta entonces había hecho derramar en Cataluña y Aragon.

En Cataluña, donde martirizó cruelmente á Santa Eulalia, á San Félix, á San Cucufate, á San Severo y sus compañeros, con otros muchos fieles de varios pueblos y ciudades que recorrió al efecto, y en los cuales impiamente ensangrentó su suelo.—Y en Aragon, donde más se detuvo, enrojeció las calles de la inmortal Zaragoza, por ser el centro y baluarte del Cristianismo, con el ruidoso sacrificio de Santa Engracia y sus gloriosos compañeros, amen de otras muchas víctimas que sucesivamente iba inmolando: cuyos nombres preexcelso que brillan en la gloria ante la presencia del Altísimo, no nos es posible declarar aquí en la tierra por la injuria de los tiempos, por más que la tradicion nos lo haya consignado así en general.

Pero, á pesar de esto, duraron poco tiempo las ilusiones del Tirano. El silencio sepulcral que en Zaragoza sobrevino despues de sus terribles ejecuciones y que él erradamente atribuía á buen agüero para su causa; no era en realidad otra cosa, que el prudente recogi-

miento y cautela de los Cristianos para concertar mejor sus planes de conducta, encaminada al valor, constancia, fidelidad y activa propaganda católica, que tanto anhelaban, y que con tanta elocuencia infiltró en sus ánimos la sangre preciosísima de sus heróicos hermanos recientemente derramada por Cristo.

Por lo cual, lo que creyó Daciano sería el desfallecimiento de la idea cristiana, fué realmente todo lo contrario, si bien envuelto en su robusta y fecunda incubacion que luego se desarrolló con vigor.

¿Qué extraño es, pues, que burlado y chasqueado así en sus esperanzas, emprendiera entonces un camino enteramente distinto, tomando apechos sin vacilar, aunque arteramente, el total esterminio de los Cristianos?—Pero esta empresa temeraria y gravísima ¿no presentaba serias dificultades en su práctica y resultados?—¿Y cómo se habian de conocer y vencer sin examinarlas y pesarlas debidamente?—Y por otra parte, ¿cuánto tiempo, cuántos viajes, y cuántas noticias exactas, no se necesitaban para ello!—¿Y qué obstáculo tan grande no ofrecian al Tirano, para el triunfo completo sobre los Cristianos, su valor y fidelidad inquebrantables, que aun despues de destruirlos con la muerte, todavia seria esta una semilla fecundísima y contagiosa, que animando y asombrando sobremanera á todos los demás, aumentaría prodigiosamente su número, como hasta entonces habia sucedido!—Si se buscaba el buen éxito de esta empresa, mejor que el triunfo ilusorio y pasajero del momento, ¿habíase de conseguir esto mejor con la ofuscacion y venganza, que con la serenidad del juicio y los consejos de la razon?

Todas estas importantes reflexiones que naturalmente brotaban del árduo empeño de Daciano, asaltaron por fin á su imaginacion y detuvieron algun tanto su genio impetuoso, aunque mas en utilidad y provecho de su causa, que en obsequio y favor de los Cristianos. Asi es, que meditó, consultó, deliberó y resolvió en definitiva llegar al mismo fin, pero por medios enteramente diversos, que á su parecer, juzgaba mas seguros y eficaces. Y estos eran, *el engaño, la perfidia, la traicion y la muerte*. Tal era, pues, su plan diabólico; y para realizarlo, se propuso lo siguiente.

Tener continuamente en jaque á los Cristianos con algunas ejecuciones sangrientas que sucesivamente se irian haciendo en Zaragoza, á fin de que no se fueran alentando con la impunidad. Y al propio tiempo, formar un padron de todos ellos en esta provincia de su mando, para traerlos despues á su capital con el objeto de avecinarlos en ella.—De

este modo, teniéndolos á todos á la mano y bajo su inmediata vigilancia, le era sumamente facil y espedito el esterminarlos á todos á un mismo tiempo, evitando así la reproduccion del número de los Cristianos, que siempre se verificaba despues de los sacrificios parciales de los mismos.

De esta suerte discurría y obraba la sabiduría y *prudencia de la carne*, mientras la que emana de *la locura de la Cruz*, en el lenguaje de la impiedad, tenia las cosas dispuestas de otro modo, á fin de que la monstruosa hecatombe de los gloriosos Mártires de Zaragoza, fuese la última tentativa del Paganismo, y la que definitivamente ocasionara, á una con el martirio de S. Vicente, el triunfo completo del Lábaro de la Cruz, seguido de la paz general dada despues á la Iglesia por el gran Constantino.

Veamos ahora como desarrolló Daciano su plan inicuo.

## II.

Desde el 16 de Abril del año 302, en que sacrificó á Engracia y sus compañeros, hasta el 3 de Noviembre del mismo año, en que llevó á cabo su monstruoso proyecto indicado, no cesó de trabajar en él con grande constancia y ahinco. Viles satélites del Tirano se derramaron por todas partes como una plaga mortífera, para recabar de los pueblos, blanda ó duramente, su anhelada estadística, cuyos datos y detalles iban remitiendo á su Jefe á medida que los iban obteniendo. Y cuando este se cansó de esperar, por la irremediable lentitud que llevan consigo estas dificiles y odiosas pesquisas, llevado del vivo deseo que le animaba de no prolongar ya más el tiempo de dar el golpe ruidoso que tanto le lisonjeaba, mandó á todos sus Agentes que se retirasen, despues de haber comunicado á todos los matriculados la orden espresa y terminante de que se le presentasen al punto en Zaragoza, bajo las más duras y terribles penas; y todo esto, decia, solo con el objeto de que pacíficamente viviesen y se domiciliasen en dicha ciudad.

¿Qué hacer, pues, ante este conflicto doloroso y de facil interpretacion? ¿Cómo resistir las mansas ovejas al lobo rapaz y sanguinario, cuando por sus principios les estaba vedada la rebelion, y por otra parte era preferible una muerte contingente, á la real y positiva con que se les conminaba?

Fueron, pues, y se establecieron como pudieron en Zaragoza, ciudad entonces poco populosa, como todas las demás de España en el tiempo de la dominacion cartaginesa y romana.



Gran suerte y consuelo fué para ellos el poder visitar con frecuencia á su excelsa Patrona en su memorable Santuario; invocar su proteccion, comunicarle sus angustias y penas, y prometerle en holocausto todos los sacrificios que con razon temian del fiero Gabilan, que acechando ya azoradamente á su segura presa, iba á caer sobre ella con desapiadado furor.

Y María que todo esto sabia, los inundó de su amor, y les infundió un valor sobrehumano para todas las eventualidades de la suerte. Y lo propio hizo con los muchos fieles Zaragozanos, que augurando muy mal de la estudiada tolerancia del Tirano, incompatible con su conducta é instintos, temian tambien como sus compañeros de la provincia, un golpe desapiadado y cruel.

Y en efecto: pocos dias pasaron sin que esto se verificase, *porque llegó ya la hora y el poder del Príncipe de las tinieblas*; y Dios Nuestro Señor, en sus altos designios, *dejó al Tirano en el mal sentido de los réprobos*.

Para que el golpe fuese mas certero, y mas rápida su ejecucion, hizo publicar un pregon en el que ordenaba, que todos los Cristianos de Zaragoza y forasteros recien venidos á ella, habian de adorar y reconocer solemnemente á los Dioses del Imperio; pero que si esto no les acomodaba y preferian ausentarse de la capital y restituirse á sus hogares, podian hacerlo libremente, llevándose consigo el mueble ligero que tuvieran, para lo cual se les ordenaba, que habian de salir todos, así los forasteros como los de la ciudad, por LA PUERTA DE CINEJA, el dia y hora que se les señalase.

¡Qué iniquidad! ¡Qué traicion! ¡Qué alevosía! ¡Qué perfidia! ¿Descúbrese ya otra cosa que esto con solo su anuncio? ¿No se vé ya con ello el próximo triunfo del Proconsul?

«Gózate, pues, anticipadamente de él, ¡oh villano y cobarde Jefe de la España Tarraconesa y digna Autoridad del Romano Imperio! que ya á cuartos se va desplomando por tus vicios y por la ridiculez y corrupcion de tus Dioses. Y gózate y embriágate de él; por que las incontestables apariencias de tu completo triunfo (que luego tendrán su expiacion), van á embargar tu ánimo de la mas cumplida satisfaccion.

»Vas, en efecto, á llenar con colmo tus deseos; por que tus órdenes serán con exactitud cumplidas; y la sangre abundantísima de los Cristianos cogidos en la red ineludible que tú les preparaste, va á inundar las hermosas llanuras del Huerva y el Ebro, inmediatas á Zaragoza.

»De esta singular y descomunal batalla que les vas á dar, sin que ellos por su desigualdad

la puedan escusar; ¡Qué felicidad! no tendrás baja alguna en tus huestes; por que tus enemigos huirán sin pelear despavoridos, ó morirán sin moverse como mansos corderos, pues tus soldados por tí apercebidos, no darán cuartel, ni prestarán oidos á la voz de la humanidad, ni á los desgarradores acentos de dolor, si quiera sea infantil. Y con esto, y con el botin de las víctimas; la carniceria será grande y el esterminio completo.....

»¿Qué mas puedes desear? ¿lisonjas? ¿obsequios? ¿adulaciones?—Pues tampoco te faltarán, porque jamás faltaron almas viles y corrompidas para los tiranos, las cuales muy pronto levantarán en tu obsequio lápidas é inscripciones conmemorativas, que pregonarán eternamente tu fama por estas tus estuendas hazañas.

»Gózate, en fin, con este seguro triunfo, que luego verás convertido en una realidad asombrosa. Y para que tu corazon salte de júbilo, colócate, si te place, en un punto culminante de este gran teatro de tus glorias, y desde él verás ahora cuales sean ellas: ¡QUÉ DESPUES, EXPERIMENTARÁS LAS QUE YA TE DEPARA LA JUSTICIA DIVINA!»

— Nicolás Sancho.

## HIGIENE PÚBLICA.

Bajo el epígrafe con que encabezo estos renglones, me propongo emborronar algunas cuartillas, con destino á la REVISTA DEL TURIA, que con tan buen acierto y mejor gusto, dirige el Sr. D. Jerónimo Lafuente, á quien corresponde la prioridad en nuestra provincia en acometer empresa de esta naturaleza.

El asunto que me propongo estudiar, creo que es digno de figurar en la acreditada REVISTA DEL TURIA; lo que no dudo que no será digno de figurar en ella será la forma bajo la que aparezca manifestando mi pensamiento. Supla pues mi buen deseo, la falta de lo mucho que literariamente necesita para aparecer con forma más ó ménos adecuada; pues nunca he pensado que podia llegar á armonizar en mis escritos la forma con el fondo.

La observancia de los preceptos de la higie-ne pública está á cargo de las autoridades administrativas, del mismo modo que las madres son las encargadas de hacer cumplir la privada cerca de su pequeña prole; y los padres y maestros la de educarlos. Por parecidas razones de deber, creo que los que ejercemos el sacerdocio de la Medicina, estamos en el caso de dirigir nuestros consejos á la autoridad, po-

niéndole de relieve las causas existentes, próximas ó remotas, de insalubridad ó de cuanto pueda inducir modalidad en la alteracion de la salud de los pueblos, pues así y no de otro modo podrán nuestras primeras autoridades (provinciales ó locales, segun los casos), oyendo la voz del deber, que á su vez es la de la humanidad, disponer que cada cual y todos, cumplan y cumplamos con lo que siendo beneficioso para la salud de nuestros semejantes, no es perjudicial para nosotros.

El Gobierno es ó debe ser para con los pueblos, lo que el padre para con sus hijos, lo que el tutor para con los huérfanos, y en esta creencia que nadie pondrá en el terreno de la duda, calcúlese de cuanto interés ha de serle todo aquello que tienda al mayor ó menor grado de salud, porque á ello es inherente, el trabajo, la actividad, el perfeccionamiento, la felicidad, fuerzas todas cuyos factores unidos bastan por sí solos para medir la mayor ó menor estabilidad de un Gobierno.

No pueden dejarse á la libre iniciativa individual las medidas que de higiene pública hayan de tomarse, ni tampoco el municipio podria (en virtud de su autonomía) realizar por sí las mejoras que este tan importante servicio reclamara, pues bien se deja entrever que sin el apoyo y mandato superiores, no podrian ni aun querrian cumplirse las órdenes que partieran de las autoridades de abajo, prescindiendo para ello de la falta de perfeccionamiento de las instituciones sociales y de otra porcion de circunstancias que aquí huelgan por su inoportunidad. Y así debió comprenderlo el legislador, cuando excluyendo la libre iniciativa, como medida general, limita las atribuciones de los municipios que consigna muy ampliadas para los Jefes políticos.

Sin que me proponga demostrar esta necesidad, me permitiré no obstante algunas reflexiones.

Háse dicho con mucha propiedad que la higiene pública es el complemento de la privada, pero de la higiene privada de las personas acomodadas. Para los desheredados esta higiene no se conoce. Toda persona de posicion tiene alimentos, habitaciones, abrigos y hasta exceso de comodidades. Los hijos de M. Blanchi y de M. Rochefort, tienen una mala boardilla por habitacion (cuando no es un tan húmedo como hediondo subterráneo): harapos mugrientos y de tantos colores como el arco iris, son las ropas que emplean para vestirse, teniendo por alimentos aquellos que averiados por la codicia del vendedor, no puede dar salida en público y á esta desgraciada clase se les da con algun beneficio del bolsillo, aunque con perjuicio de su salud.

Aquellos tienen medios con que proporcionarse alguna dosis de salud.

Estos no pueden alcanzar ni aun las infinitesimales, el espacio, la luz, el aire, todo para ellos es causa de insalubridad.

Esta, si bien no está á disposicion de los ricos, pueden más cerca de las autoridades para conseguir que rectifiquen calles, abran paseos y plazas, modifiquen los cementerios alejándolos de la poblacion, construyan ó arreglen los hospitales, etc., etc. De modo, que si el Gobierno no mirase por la salud de los pobres, éstos no conocerian ninguna higiene. Es inútil que al menesteroso se trate de inculcarle los preceptos de la higiene privada. Los aprenderá, sí, pero no puede hacer su debida aplicacion. Las anteriores verdades demuestran pues de un modo que no da lugar á la duda, si la observancia de la higiene pública se dejara encomendada á la libre iniciativa individual ó municipal, y sin responsabilidad de ningun género, hasta qué punto seria una verdad.

Pues bien, el Gobierno (sea cualquiera su forma) es siempre y en todos los casos una institucion esencial, espresamente creada para proporcionar seguridad, libertad, comodidad y salud á todos los gobernados. Y aun se permite Monlau asegurar que su objeto único es procurar á los gobernados la salud, porque la cabal salud importa como anexos inseparables, la seguridad, la libertad y la comodidad.

Esto sentado, despréndense como inmediatas consecuencias:

Primera: que el Gobierno de un pais debe facilitar el cumplimiento de los preceptos de la higiene privada.

Segunda: que debe obligar á los individuos al cumplimiento de dichos preceptos, en cuanto su inobservancia puede afectar más ó menos directamente la salud pública.

Tercera: modificar y hasta destruir segun los casos, las causas de insalubridad: y

Cuarta: que á los individuos enfermos no les falten los auxilios necesarios para el alivio ó curacion de sus dolencias.

En artículos sucesivos desarrollará estos problemas.

R. Silvestre.

Mora de Rubielos 1882.

#### FRAGMENTO

*de una historia inédita.*

(Continuacion.)

Ahora bien: así como entre la multitud de



sus bellas y milagrosas imágenes sobresale la del Tremedal, cuya aparición, cuyas maravillas, excelencias é inmunidades inponderables, harto notorias, no panegirizamos aquí en gracia á la brevedad; así su Santuario, digno de su brillante historia, rivalizaba antes de su funesta destrucción, (por su concurrencia, nombrada é importancia, que al par las prestaba, con honra y provecho para Orihuela,) con los principales de la cristiandad. Pero el maléfico genio de la guerra, que nada respeta, que todo lo aniquila, cernió sus negras alas sobre tanta grandeza, disipándola cual el humo de la pólvora, envolviéndolo en ruinas, en ceniza como un Vesubio, pues que aquel admirable monumento, obra de la caritativa devoción del patriotismo de nuestros antepasados, que, al través de los siglos, desde su humilde origen, á mediados del siglo XII, subiera como por espuma al mayor grado de prosperidad y esplendor hasta el año 1808, tristemente memorable en los anales patrios, quedó en minutos reducido por la artillería francesa al cuadro más desolador, á la más mísera condición y pobreza. ¡La mentable suceso que sumerge á la mente en un mar de amargas reflexiones, y que dá lugar á los más dolerosos comentarios, viniendo á corroborar las veleidades de la caprichosa fortuna, lo deleznable, lo efímero é inseguro de las humanas grandezas, *vanitas vanitatum et superomnia vanitas*, conforme las llama Salomón en sus Proverbios.

El templo del Tremedal, que bien pudiera denominarse *templo de la fama*, por la extraordinaria que debía á su suprema titular, era, aunque de menor capacidad, algo parecido en su forma de tres naves *sui generis*, y cruz latina, amplios, y estructura de estilo compuesto, al monumental de nuestra parroquial de S. Millan, pero bastante más suntuoso, sin embargo de no serlo éste poco, y no obstante su modesta exterioridad, su sencilla apariencia que apenas revelaban la magnificencia y hermosura artísticas que encerraban.

(Se continuará).

Plácido Miguel Gonzalez.

## ANESTESIA. ANESTÉSICOS.

(Continuación.)

Un accidente ha sido observado en algunas operaciones; es este la aparición de contracciones en los miembros. Son debidas á que

el protóxido no está bajo una tensión suficiente, y basta para calmarlas hacer subir la presión en el aposento 0<sup>m</sup>,02 ó 0<sup>m</sup>,03, lo que se consigue instantáneamente. (1)

La sobrepresión ha oscilado entre 15 y 22 centímetros. Solamente en un caso ha sido menester hacerla subir á 26, para obtener la insensibilidad perfecta: lo que se consigue sin ninguna dificultad, y esto es una nueva ventaja porque si es fácil modificar la tensión de una cantidad determinada, es muy difícil, en el caso de una mezcla de vapor y de aire, hacerlos variar en proporciones reguladas y llegar al punto justo sin pasarlo.

A una presión dada, la cantidad de óxido nítrico es siempre la misma, y esta proporción puede ser mantenida rigurosamente todo el tiempo que se desee, mientras que la dosis de vapor inhalado varía con la temperatura y según se aproxime ó se aleje la compresa impregnada de cloroformo.

M. Blanchard, cita experimentos todavía inéditos de M. Bert, en los cuales este sábio probará que en la anestesia producida por el óxido nítrico, la zona manejable (2) en que puede moverse el cirujano es mucho más dilatada que en la producida por el cloroformo y el éter. Con estos el peligro es siempre inminente porque acabamos de ver que no se puede medir la dosis de anestésico que se administra en un momento dado, y que la dosis que produce la muerte es muy poco superior á la que es necesaria para causar la anestesia; en una palabra, el precipicio faldea el camino, mientras que un largo terreno lo separa cuando se hace uso del óxido nítrico. El peligro sería de temer si se ejerciese una superpresión de una atmósfera, y no hay jamás necesidad de excederla de un tercio para obtener la insensibilidad y la resolución musculares. Hasta se puede sacar partido de esta distancia considerable para elevar la presión un poco más del grado necesario á la anestesia, y esperar algunos minutos á fin de que la sangre y los líquidos del cuerpo sean saturados de gas.

(1) Para que la presión ejercida en la superficie de los pulmones del paciente se verifique sin daño, es necesario que esta presión se ejerza sobre todo el cuerpo: de aquí la necesidad de operar dentro de una campana.

(2) Cuando se añade al aire, en proporciones crecientes, vapores ó gases dotados de propiedades anestésicas, y se hace respirar á un animal estas mezclas sucesivas, llega un momento en que la anestesia aparece. Si se aumenta todavía la proporción de la sustancia medicamentosa, el animal acaba por morir. El intervalo comprendido entre la dosis anestésica y la dosis mortal se designa con el nombre de *zona manejable* (N. del T.)



Aumentando ó disminuyendo la presión, se puede regular á voluntad y matemáticamente la marcha de la anestesia; y no hay temor procediendo de esta manera de ser amenazados por ninguno de los accidentes que suelen ocurrir haciendo uso del cloroformo ó del éter.

Disolviéndose el óxido nítrico en el plasma sanguíneo, se exhala por el pulmón en cuanto cesa la inhalación. Su empleo no produce ningún desorden en la nutrición ni modificación alguna en la composición química de los órganos.

La necesidad para el operador y sus ayudantes de colocarse en el aire comprimido, no debe temerse: el aire comprimido es muy eficaz en el tratamiento de los catarros de la mucosa nasal, de la trompa de Eustaquio y en general de las vías respiratorias.

### III.

La citada obra de M. Rottenstein contiene una descripción muy minuciosa de los aparatos de compresión, cuya mayor parte han sido muy ingeniosamente dispuestos ó modificados por el doctor Fontaine.

El aparato inicial de M. Fontaine, era una campana neumática de palastro cuya parte superior é inferior se cerraban por dos pizarras hemisféricas. Un tubo conducía el aire por debajo, y los gases se escapaban por arriba.

En un principio se servía de bombas ordinarias que tienen el inconveniente de proporcionar el aire muy caliente y muy seco. Han sido reemplazadas por compresores hidráulicos ingeniosamente combinados: el agua, incesantemente renovada, purifica el aire del ácido carbónico y otras impurezas solubles ó arrastradas mecánicamente. La maniobra se hace sencillamente por medio de dos llaves, la una de compresión, la otra de depresión, que el operario y el operador tienen á mano y abren ó cierran según la indicación de los manómetros. Se produce la compresión haciendo llegar mayor cantidad de aire que la que se deja salir por el tubo de ventilación. La operación inversa producirá la depresión. La presión quedará fija combinando la entrada con la salida.

Esta campana tenía el inconveniente de ser fija y de reducidas dimensiones. M. Fontaine ha hecho construir una campana móvil mucho más espaciosa. Está montada sobre un camión, pintada de blanco interiormente é iluminada por diez tragaluzes. Doce personas pueden acomodarse en ella.

A un lado de la campana y sobre un carretoncillo se colocan: 1.º una bomba de dos cuerpos, de émbolo líquido, susceptible de dar

400 á 500 litros de aire por minuto: 2.º un refrigerante en el cual el aire comprimido es enfriado ó calentado, según la estación, de manera que la temperatura de la campana sea todo lo posible igual á la de la atmósfera: 3.º un recipiente de palastro conteniendo 350 litros de mezcla anestésica comprimida á 10 atmósferas, representando, por consiguiente, 3 metros cúbicos y medio á la presión ordinaria. Este recipiente comunica por un tubo con un saco colocado debajo del lecho de operación y merced á él se puede llenar este saco tantas veces como se quiera.

La careta para verificar la inhalación es de caoutchouc; va provista de un rodete que puede ser henchido de aire de manera que produzca una juntura perfecta.

Los Farmacéuticos encargados de preparar el óxido nítrico, deben tomar ciertas precauciones para no ser víctimas de algún accidente desgraciado.

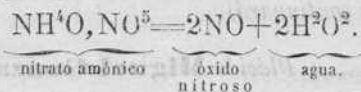
Se debe elegir el nitrato amónico blanco, asegurándose de que no contiene cloruro en cantidad sensible. Se le hará sufrir una fusión tranquila mientras desprenda agua, porque si bien esta sal no contiene agua de cristalización, retiene siempre agua de interposición frecuentemente en abundancia.

Se introducirá esta sal en una retorta de vidrio mejor que en un balón ó matrás, porque produciéndose agua en su descomposición, y esta agua, deslizándose sin cesar á lo largo del cuello del matrás retarda la operación y puede ocasionar la rotura del vaso. Por la misma razón debe inclinarse el cuello de la retorta á fin de evitar la vuelta del líquido hacia el vaso calentado.

No se debe calentar ni con lentitud ni con rapidez. El calor debe regularse teniendo en cuenta el desprendimiento, que ha de ser rápido sin ser tumultuoso.

En efecto de 190º á 200º el nitrato se sublima en cantidad notable.

De 210º á 230º se descompone en óxido nítrico y agua:



Esta reacción es exotérmica; y esta naturaleza exotérmica explica la violencia de la reacción cuando se calienta sin precaución. Hasta puede ocurrir la explosión seguida de inflamación á causa de tanto calor desprendido en un tiempo tan corto.

(Se continuará.)

Pascual Adam.